

Tierra y agua en abundancia. Campesinos anfibios en el Bajo Sinú

Land and water in abundance. Amphibious peasants in Bajo Sinú

Recibido: 15/11/2022 • Aprobado: 12/7/2023 • Página inicial: 157 • Página final: 172

Doi: 10.53995/23463279.1464

Luisa Fernanda Hoyos Urrea*
Juan Camilo Rojas Ríos**

Resumen: En este artículo se hará una reflexión sobre el campesino pescador que habita el Bajo Sinú y la forma como éste se relaciona con su entorno regido por agua y tierra, lo que le da unas características anfibias, evidenciadas en su vínculo con los medios naturales, productivos, económicos y culturales. Por lo tanto, se retomarán algunas definiciones en torno a estos sujetos rurales, ligadas a un ejercicio descriptivo y analítico del territorio sinuano, permitiendo conocer similitudes, diferencias y contrastes entre la pesca y la agricultura.

Palabras clave: Campesino, pescador, cultura anfibia, agricultura, Sinú.

Abstract: This article will reflect on the peasant-fisherman who inhabits Bajo Sinú and the way in which he relates to his environment governed by water and land, which gives him amphibious characteristics evidenced in his link with the media, natural, productive, economic and cultural. Therefore, some definitions will be taken up around these rural subjects linked to a descriptive and analytical exercise of the Sinuan territory, allowing to know similarities, differences and contrasts between fishing and agriculture.

Keywords: Farmer, fisherman, amphibian culture, agriculture, Sinú.

JEL: Q10, Q22, R110.

* Socióloga. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia
luisafer.hoyosu5@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3726-8188>

** Sociólogo. Investigador. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
juan.rojas7@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4231-5521>

Terra e água em abundância. Camponeses anfíbios em Bajo Sinú

Resumo: Neste artigo, será feita uma reflexão sobre o pescador camponês que habita o Bajo Sinú e a maneira como ele se relaciona com seu ambiente regido pela água e pela terra, o que lhe confere características anfíbias, evidenciadas em seu vínculo com os ambientes naturais, produtivos, econômicos e culturais. Assim, serão retomadas algumas definições em torno destes sujeitos rurais, ligadas a um exercício descritivo e analítico do território sinuano, permitindo conhecer semelhanças, diferenças e contrastes entre a pesca e a agricultura.

Palavras-chave: Agricultor, pescador, cultura de anfíbios, agricultura, Sinú.

Introducción

Colombia tiene una gran diversidad de ecosistemas y en todos ellos hay campesinos que, dependiendo del tipo de recursos que haya, se relacionan y aprovechan lo que estos les proveen. En este artículo se hará énfasis en las particularidades de la cultura anfibia propia de la región del Bajo Sinú, ubicada en el departamento de Córdoba en el Caribe colombiano.

Se realizará un acercamiento al concepto de campesino, dando luces para entender a este tipo de actor, para luego ahondar en los elementos más característicos de vivir, trabajar y socializar en un entorno con abundancia de agua y de tierra. Practicar agricultura, criar animales y la relación con el contexto giran en torno a una cultura propia, que se ha resignificado y transformado a partir de diferentes retos y problemáticas que hacen que su entorno, sus saberes tradicionales y la subsistencia en el territorio sean puestos en riesgo.

Este artículo permite conocer la realidad anfibia de una comunidad de campesinos pescadores del Bajo Sinú y la manera como cada día y a través de sus prácticas productivas y culturales desarrollan características particulares que los dotan de identidad y de profunda relación con un territorio en el que resalta la presencia del agua.

Metodología

Este artículo se deriva de la experiencia del proyecto *Organizados en un escenario anfibia. Sistematización de experiencias de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG)*. Proceso que implicó retornar al pasado de la Asociación por medio de la memoria (hablada y escrita), en sus más de dos décadas de trasegar en el territorio sinuano. Permitiendo comprender y analizar las características -sociales, económicas, ambientales, culturales- en las que viven (Fals-Borda, 1979, p. 22), fundamentales para entender las dinámicas de vida. Por lo tanto, entenderemos la sistematización de experiencias como un proceso reflexivo e interpretativo de las prácticas comunitarias, implicando la reconstrucción, enseñanza y cambio del grupo organizado en el que se lleva a cabo el proceso (Torres y Mendoza, 2013). De ahí parte el interés de indagar por lo que aquí se desarrolla.

La práctica fue un elemento importante, puesto que no se pretendió ejecutar un trabajo de observación, sino comprenderlo como “un complejo inextricable de forma y contenido, de allí que la teoría no pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto” (Fals-Borda, 1979. p. 14); por lo tanto, fue oportuno realizar

estancias largas en la región, generando ejercicios de acción y reflexión, de acercarnos y alejarnos de la realidad estudiada. Fueron los sujetos anfibios quienes argumentaron nuestra estada en la región, y continuando la IAP Investigación Acción Participativa, fueron ellos nuestros coinvestigadores en este proceso. Para realizar la investigación, fue primordial hacer uso de las experiencias de los sujetos anfibios, es decir, hacer uso de todas sus posesiones materiales e inmateriales, relevantes en el momento de reconstruir memoria, traer momentos, invocar sujetos, trabajar en torno a lo que han realizado como habitantes de la región.

Se generó un acercamiento con los líderes y con la comunidad, buscando un diálogo y construcción de confianza, con el uso de elementos individuales o colectivos de memoria; además, por medio de la entrevista, grupos de discusión, observación participante, árbol de problemas, sociodrama, entre otras herramientas y técnicas de participación, se recolectó la información necesaria. Este proceso investigativo en la zona fue en un tiempo de un poco más de tres meses. Estos encuentros compartidos con las comunidades permitieron generar espacios de permanente re-creación del conocimiento, donde los actores se ubicaron en el presente y se imaginaron un futuro posible (Vargas y Bustillos, 1984, p. 4), a partir de lo que la gente sabe, vive y siente. Lo anterior se complementó con el momento de análisis, reflexión y escritura, con acompañamiento fundamental de los miembros de la comunidad, permitiendo conocer el andar de un territorio anfibio, que se ha construido alrededor de la tierra y el agua.

Desarrollo

Desde lo conceptual

Manglares, ríos, ciénagas, planicies y sabanas, simbolizan la región del Bajo Sinú, donde la misma naturaleza brinda los insumos que permiten satisfacer el alimento, vestido y vivienda. Y a partir de esto, que es vital, se van construyendo las relaciones sociales, culturales y políticas: lo que define al campesino anfibio.

La relación con el agua y con la tierra: colocar la red para la pesca y sembrar plátano, ñame, yuca y frutales, son características de los seres sinuanos. Para definirlos, es necesario acercarse a sus particularidades ubicadas en la región y a nivel estructural, ya que es por medio de la práctica que se manifiesta esa relación anfibia.

De tal manera que, a pesar de la variedad de campesinos en cada contexto, desde las ciencias sociales se ha conceptualizado a este sujeto, sin que esto lo enmarque en una homogenización. Como menciona Shanin:

La heterogeneidad de los campesinos está fuera de toda duda. En efecto, los campesinos no pueden ser comprendidos o ni siquiera descritos de manera apropiada fuera de su escenario societal general, y lo mismo puede decirse del contexto histórico (Shanin, 1979: 17) (Como se cita en Aguilar, 1996, p. 115).

Trabajar en un concepto involucra encontrar elementos comunes en medio de la multiplicidad, para esto se han realizado construcciones que han contribuido a esta conceptualización, de manera que se tendrán en cuenta aspectos propuestos por Encarnación Aguilar (1996) como aspectos fundamentales del ser campesino:

1. La economía campesina desde lo doméstico, donde la familia es poseedora de los medios para producir, intercalando actividades como la agricultura, ganadería, comercio, artesanía o trabajo asalariado, utilizando la mano de obra de los integrantes del grupo familiar (Aguilar, 1996, p. 122).
2. La familia siendo unidad esencial de organización social, como espacio de producción además de reproducción de la fuerza de trabajo; siendo la casa campesina donde se regula a sus integrantes tanto en el aspecto individual como grupal, desde la socialización y la reproducción ideológica de los sujetos (Aguilar, 1996, p. 122).
3. Lo organizativo político derivado de una autonomía de la familia campesina, añadiendo el lugar ambiguo de este sujeto con los medios productivos, siendo trabajador y propietario (Aguilar, 1996, p. 123).
4. La relación del sujeto campesino adquirida a través del trabajo con la tierra, lo dota de un sentido específico, de aspectos a nivel cognitivo de acuerdo con las formas de producción y organización social (Aguilar, 1996, p. 123).

Los aspectos mencionados por Aguilar (1996), nos aportaran para comprender las particularidades de los campesinos del Bajo Sinú, puesto que el líquido les da un movimiento -inundaciones y sequias-, generando dinámicas al trabajo en la agricultura y la pesca.

Diferentes autores han definido a los pescadores. Firth (1975) menciona que son una categoría social económica diferente de los campesinos, teniendo los siguientes aspectos: trabajo a pequeña escala, instrumentos no industriales, requiriendo de lo que producen para satisfacer sus necesidades (Firth, 1975, como se cita en Fernández, 1997, p. 2). Aun así, en el Bajo Sinú las comunidades que viven cerca del recurso hídrico realizan pesca y, simultáneamente, llevan a cabo la agricultura, añadiendo la injerencia de los períodos de verano e invierno.

Foster (1972), dice que la generalidad de los campesinos es que trabajen la agricultura; su apoyo también se puede originar de otras prácticas económicas como son la pesca, alfarería, artesanía, entre otras. Lo importante es cómo se da el intercambio, y no tanto lo que producen (Foster, 1972, como se cita en Fernández, 1997, pp. 3-4).

Firth (1975) esboza algunas diferencias de las economías campesinas en relación con las pesqueras; por ejemplo, por lo general la producción de la tierra se basa en la periodicidad, mientras que en la pesca se obtiene lo requerido de manera diaria; de manera que la planeación es en un plazo más corto, aunque es de tener en cuenta la utilización de instrumentos que tienen una mayor durabilidad, añadiéndole a esto lo irregular de los ingresos. También la familia se organiza de manera diferente: se integra de manera más fácil a los integrantes en el trabajo de la tierra, a diferencia de la pesca, ya que, por tradición y por fuerza, se restringe a los hombres (Fernández, 1997, pp. 4-5). En la pesca hay mayor posibilidad para la colaboración constante de personas y construcción de procesos de distribución complejos; en la cosecha se requiere de un lugar para el almacenamiento en un tiempo prolongado, pero lo obtenido por los pescadores demanda de un mecanismo para su conservación, por eso la aparición de intermediarios.

En relación con la nutrición, la agricultura es la fuente primordial de alimento para los que trabajan la tierra, a diferencia de los pescadores, puesto que para ellos el intercambio de lo capturado y la agricultura, a tiempo parcial, son indispensables (Fernández, 1997, pp. 4-5). Agregando a lo anterior, los lugares donde se llevan a cabo las labores son distintos, ya que en la pesca no hay domesticación, lo que involucra un cambio permanente en el transcurso del proceso: seguir al pescado, atraparlo, teniendo escaso control sobre el mismo (Fernández, 1997, pp. 5-6). De modo que la pesca es una forma de caza, con la diferencia de que las especies que se consiguen en cada una varían; llevando a comprender a los pescadores de manera diferente de los que trabajan la tierra (Ingold, 1987, como se cita en Fernández, 1997, p. 7).

Para continuar en las aguas del Sinú del Caribe colombiano, nos referiremos al concepto de *cultura anfibia*, como la que se encuentra en los pueblos ribereños que mezclan de manera adecuada el trabajo del recurso hídrico y la tierra (Fals-Borda, 2002, p. 19A). Transmitiéndose a través de los años.

El ser anfibio tiene caracteres ideológicos y enlaza características sociales, modos, formas y leyendas que son afines a las ciénagas, barrancos, ríos, playones, ciénagas; también, contiene elementos que son trastocados por la disposición de la naturaleza, lo económico, además del poblamiento lineal junto al agua, los medios de explotación de los recursos naturales y algunos patrones de tenencia de la tierra (Fals-Borda, 2002, p. 21B).

Lo anfibio, en torno al agua y la tierra, se mueve de acuerdo con las crecientes y sequías. Cuando el agua baja, se cultiva en los playones o moviliza el ganado para el aprovechamiento de los pasturajes; cuando inician las inundaciones se mueve a los animales en las partes altas, y estos espacios son ahora ocupados por el agua, donde se puede pescar. Se resalta las herramientas para la cultura anfibia, donde, para la agricultura es el palo cavador (espeque), machete, hacha, cuchillo para segar arroz, gancho para bajar frutas, piedra de moler, entre otros; más instrumentos para la pesca como canoa, canaleta, atarraya, anzuelos y trampas (Fals-Borda, 2002, p. 24B).

También se hará uso del concepto de *hombre hicoitea*, remitiéndonos a la transformación, cambio y ruptura a los que se encuentran sometidos los ribereños en medio de la estructura económica dominante, donde la privación de la tierra y el agua, mega obras, entre otras, agregando los intereses de la clase dominante, están permitiendo poco a poco la desaparición del campesinado del Bajo Sinú. Los seres anfibios se alzan en las tormentas, no se atemorizan luego de las inundaciones, bromean sobre su realidad y han elaborado unas herramientas necesarias para su espacio natural; adaptándose de manera ingeniosa a la desintegración, sobrellevando muchos escenarios y transformando algunas situaciones (Fals-Borda, 2002, p. 26B).

Lo anterior, nos brindará herramientas para narrar, comprender, catalogar y ahondar en el concepto del campesino-pescador. Generando la posibilidad de visualizar de manera detallada algunos aspectos geográficos, sociales, culturales, económicos y políticos que impregnan a estos sujetos rurales.

Habitar el Bajo Sinú: territorio anfibio

El agua, de manera abundante o en escasez, influye en toda la región del Bajo Sinú; de sus afluentes ha surgido un ecosistema compuesto por el río, la Ciénaga Grande y el estuario en la desembocadura del río al mar, donde, además, se encuentra el bosque de mangle. Aquí nos referimos a diferentes municipios —Lorica, San Bernardo del Viento, San Antero, Cotorra, Purísima, entre otros— que manifiestan el importante vínculo que el hombre ha establecido con los recursos naturales que hay en su medio.

En las orillas de los humedales los sujetos han debido adaptarse a las condiciones y beneficiarse de lo que el ecosistema pone a su disposición. Dejando en evidencia cómo las labores cotidianas requieren de una supervivencia física de quienes allí habitan. Por lo tanto, se van a describir algunas de las prácticas que han sido tradicionales en el Bajo Sinú, sujetas a la realidad anfibia.

Pesca

En medio de la abundancia de agua en el Sinú, la pesca es una práctica muy común. El pescado, especialmente el bocachico (*prochilodus magdalenae*) que, anteriormente, solía estar por montones, constituye la mayor fuente de proteína animal, o, como dicen en la región: su *liga* diaria. Además, es generador de dinero por su comercialización. También se encuentra la liseta, moncholo, mojarra, agujeta, barbul, bagre, mayupa, yalúa, de agua dulce, y en la salada el róbalo, sierra, anchoa, pargo, tiburón, entre otros.

En las familias desde muy pequeños se enseña a conducir la canoa y a moverse ágilmente haciendo uso de los canaletes, la palanca para solventar los obstáculos y las redes. Es una labor esencialmente masculina, específicamente por el esfuerzo físico que conlleva. Pero las mujeres también se implican, especialmente en el proceso de preparación del pescado, es decir: limpiarlo (quitarle escamas y vísceras), conservarlo y luego comercializarlo.

Para pescar en el Bajo Sinú son varios los lugares disponibles, pero estos dependen específicamente de la zona donde se encuentren: río, ciénagas, caños, mar y en piscinas para la cría de peces. Quienes habitan en el municipio de Lorica o en alguno de sus corregimientos como El Playón y San Nicolás de Barí, tienen mayor probabilidad de que sea en el Sinú, pero si están en Purísima o en San Sebastián, será más fácil pescar en la Ciénaga Grande, y si es en la Zona Delta (San Bernardo del Viento y San Antero), el lugar será en los caños, como Sicará y Caño Grande, en alguna de las ciénagas de la zona o en el mar.

Así como el conocimiento se comparte, los instrumentos también han permanecido en el tiempo con algunas transformaciones. Lo importante en el momento de pescar es el transporte, es decir, la canoa; en su gran mayoría construida por ellos mismos con maderas de la zona; sin embargo, en la actualidad se vienen utilizando con material de fibra de vidrio. Haciendo uso de la fuerza de sus brazos para transportarse en el agua, remando y desatascándose de los bancos de tierra a través de la palanca. Últimamente se utiliza el motor que funciona con gasolina, lo que impide el cansancio, pero aumenta el consumo económico.

Relacionado con atrapar a los animales, se ha utilizado la flecha o arpón, el anzuelo con pequeñas carnadas, además de las redes, entre ellas la atarraya y el trasmallo. La atarraya es una red pequeña, de pocos metros, que se lanza abierta al agua y después se saca con los peces enmarañados en ella; mientras que el segundo es más grande (entre quince y cuarenta metros), se utiliza en las ciénagas, y es colocada en la mañana y se deja en el transcurso de doce o más horas.

Una gran diferenciación que se ha realizado sobre el agricultor y el pescador, es el lugar donde se lleva a cabo su práctica, puesto que el primero hace uso de un espacio fijo en el que trabaja la tierra, mientras el otro solo necesita de un espacio con agua para sacar peces. Aquí se resalta una práctica común en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, donde cerca hay sitios como el municipio de Purísima y el mencionado corregimiento San Sebastián, de Lorica, entre otros, en los que la pesca se ha constituido en la actividad productiva principal y los pescadores suelen tener, comprar y heredar “*tiros*”, que son sitios delimitados (sin marcas evidentes) en los que van a lanzar sus redes. Es un convenio entre ellos y se respetan los tiros a los que suele ir cada uno.

Otra diferencia entre las comunidades agrícolas y las pesqueras es la manera de programación (Firth, 1975, como se cita en Fernández, 1997, pp. 4-5), puesto que la primera necesita de un tiempo más prolongado y es estacionaria, contraria de la otra que es diaria, es decir, que está atada a la incertidumbre.

La pesca siempre estará a disposición de la temporada del año y, por ende, al aumento de agua que haya. En invierno hay cantidad de líquido, lo que crea inundaciones que llegan a las casas, carreteras y otros espacios; pero estas no han sido mal vistas por los pobladores, debido a que la cultura anfibia ha facilitado la adaptación; antes eran la posibilidad de proveerse por montones de los peces que la crecida traía consigo. Esa apropiación de todos los espacios por parte del agua permanecía alrededor de uno o máximo dos meses y venía con varios beneficios. En cambio, en verano disminuye el nivel de los humedales y la cantidad de peces, por lo que son pocos los pescadores que se aventuran a un río o ciénagas en las que hay escasez de la “*liga*”. En su gran mayoría se dedican a otras actividades como la agricultura, el mototaxismo, entre otras.

Ligado a las temporadas anuales se encuentra el proceso de migración del bocachico, el cual realiza dos grandes viajes al año, uno río arriba o *subienda*, en el que busca lugares más frescos y menos turbios para la reproducción, y el otro, de regreso o *bajanza*. Cuando van subiendo, lo realizan en enormes cantidades, por lo que los pescadores salen a beneficiarse de esa abundancia, que antes permanecía durante varias semanas, mientras que ahora dura un par de días.

Se debe decir que las temporadas de invierno y verano eran constantes en el Bajo Sinú, siendo de junio a octubre la primera, y de noviembre a mayo la otra, pero a razón del funcionamiento de la hidroeléctrica Urrá, esas referencias han cambiado, ya que la empresa generadora de energía abre sus compuertas, y deja pasar gran cantidad de agua, cuando las comunidades no lo esperan; así mismo, cuando represan por mucho tiempo el líquido, no puede ser aprovechado río abajo.

La mayor consecuencia negativa de la hidroeléctrica de Urrá es el riesgo en el que se encuentran el bocachico y otras especies del Sinú. Al modificar las corrientes cuando los motores son encendidos y al tener un gran muro de cemento que no facilita que los peces suban por el río, impiden el trascurso de su proceso natural.

A consecuencia del detrimento de los lugares de agua y a los animales que tiene, varias comunidades del Bajo Sinú han generado procesos de piscicultura alternativa, evidenciando la conservación de una práctica, pero, al mismo tiempo, su modificación. Tener piscinas para la cría de peces en los patios es consecuencia de adecuarse a las amenazas generadas por el avance del sistema económico, y como acción para no perder esa entrañable relación con el agua y con la tierra.

Agricultura

El trabajo agrícola es lo que mejor representa lo terrestre en la constante relación entre el agua y la tierra de la cultura anfibia del Bajo Sinú. Y es necesario resaltar que, en la actualidad, se conserva el gran aporte de los zenúes en cuanto a adaptación y uso de las condiciones naturales de la zona.

En medio de tanto líquido, cada espacio seco es usado para sembrar y buscar el alimento diario, en especial en una región en la que el arroz, plátano, yuca, ñame, entre otros, significan, aparte de comida, un vínculo grande con la cultura y los gustos.

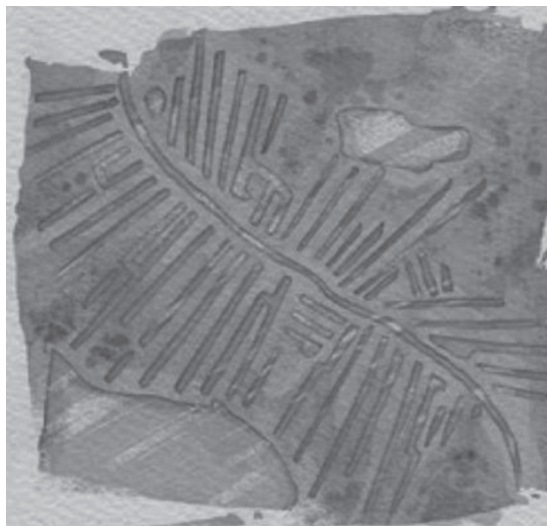
Las temporadas climáticas anuales están divididas en dos: una, en la que el agua abundaba e invade la mayoría de los espacios, y otra, en la que ésta merma y da la oportunidad para sembrar. En el Bajo Sinú la gran cantidad y desbordamiento de líquido no era inconveniente; por el contrario, era un elemento muy útil para llevar a cabo la agricultura debido a que, con las inundaciones, el río lleva consigo sedimento y lodo que abona y beneficia la labor.

Por ejemplo, en la región se destaca la zona Delta, que es la más cercana a la desembocadura del río al mar y allí se conserva la idea del sistema hidráulico de los zenúes, que tenía y sigue teniendo como objetivo el manejo y aprovechamiento de las inundaciones y la estratégica ubicación de lugares secos para construir las viviendas y sembrar. Se trata de canales perpendiculares al río que pueden alcanzar los veinte metros y hasta cuatro kilómetros de largo¹ (Barreto, 2008. p. 28).

¹ Actualmente en Sicará y Caño Grande (corregimientos de San Bernardo del Viento), se conservan alrededor de 280 kilómetros de canales hidráulicos.

Figura 1

Canales en forma de espina de pescado



Nota. Jaramillo et al. (2015, p. 46).

Desde hace un par de décadas la labor agrícola en la región ha tenido afectaciones que han llevado a cambios; por ejemplo, los más evidentes son los ocasionados por la hidroeléctrica Urrá que ha trastocado las dos temporadas del año, porque no suceden en los tiempos y en la regularidad en que solían suceder. Actualmente, de acuerdo con las necesidades de generación de electricidad, la mencionada empresa retiene o deja pasar el agua río abajo, sin que las comunidades ribereñas lo esperen; es decir, siendo verano, sueltan el líquido que arrastra los cultivos, en especial los de arroz que son sembrados a las orillas de los afluentes; y cuando no la dejan pasar, limitan a las personas que cuentan con ella para sus labores y la subsistencia. Esto afecta bastante los conocimientos que los campesinos anfibios tienen de la naturaleza y el uso que hacen de ésta, por ejemplo, produciendo comida.

Otro de los factores que afectan la agricultura en el Bajo Sinú son los terratenientes, el adueñamiento y uso que hacen de la tierra en la zona. Es una práctica común que desequen los humedales, en especial la Ciénaga Grande y usen los terrenos ganados para el monocultivo de pasto, maíz, algodón, entre otros, situación común en lugares como San Pablo (Cotorra), El Playón y San Nicolás de Barí (Lorica).

Criar animales

La cotidianidad anfibia de vivir entre el agua y la tierra se complementa con la crianza de animales en los patios caseros, los cuales aportan directamente a la alimentación y economía de las familias sinuanas. Por tradición, junto a las casas ha habido gallinas, patos, cerdos, burros, vacas y otros animales que son parte del sustento y del diario qué hacer en la región. Además de ser importantes para el tema alimentario, algunos de éstos apoyan las labores cotidianas, como es el caso de la mula o el burro que, junto a carretas, transportan todo tipo de elementos que sean necesarios (tierra, tanques, trasteos, etc.).

Llama la atención la práctica de criar hicotetas, que son tan típicas en la alimentación de la costa Caribe. Se suelen tener en pequeños estanques y son alimentadas con frutas y restos de la cocina. Son consumidas principalmente en la temporada de Semana Santa.

Aquí, se pone en evidencia una de las transformaciones del medio ambiente y de las adaptaciones que han tenido que hacer las comunidades para sobrellevar la actual situación. Se trata de la cría de peces, en especial el bocachico, en piscinas ubicadas en los patios de las casas y que permite garantizar la obtención de animales. Los alevinos son comprados en el comercio local y son alimentados con concentrado y algunos productos naturales, hasta alcanzar la talla necesaria para ser consumidos o comercializados. Aún hay pescados en los humedales, por lo que la práctica, conocimientos y herramientas de los pescadores perduran, pero, dadas las condiciones ligadas al funcionamiento del megaproyecto de Urrá, cada vez son más pocas las oportunidades para pescar buenas cantidades y asegurar, tanto la comida como el ingreso económico. La adaptación se da en tanto las comunidades buscan la manera de seguir contando con los peces para cada día, pero sin acudir al río o a la ciénaga como estaban acostumbrados, además de no usar la canoa y el trasmallo que siempre les sirvieron, pues una red pequeña o atarraya es suficiente para obtenerlos del estanque. Y claro que hacerlo de esta manera implica esfuerzo, pero claramente se evidencia el gran cambio en la tradición, producto de la transformación del ecosistema.

Lo anfibia en la cultura

La abundancia de agua y tierra define la relación de las personas con los recursos y con las prácticas productivas; también lo hace con lo simbólico y con los diferentes elementos que caracterizan la forma de ver la realidad anfibia en la que habitan y relacionarse en ella.

¿Qué significa ser pescador? ¿Cómo conciben su labor tradicional? La idea de lo que hacen es importante para entender el cómo se relacionan entre sí y con la naturaleza. Muchas personas coinciden en que su oficio es arduo, pero representa una gran satisfacción al momento de realizarlo. Al momento de embarcarse y salir a la ciénaga o a recorrer el río, resaltan la sensación de comodidad y libertad; también son personas que disfrutan de la contemplación de observar a las aves y demás animales que se encuentran en los ecosistemas que frecuentan; de mirar a las plantas y conocerlas por sus nombres. Muchos dicen sentirse más cómodos en medio del agua y del silencio que en sus propias casas.

De la mano de la observación que hacen del entorno, también es importante en la cultura anfibia el conocimiento que tienen de los fenómenos de la naturaleza; por ejemplo, si sienten que la brisa llega de determinado sitio, es porque habrá lluvias o temporada de verano, dependiendo de la dirección del viento.

Las herramientas que usan también son un vínculo importante con el entorno y con la comunidad; por ejemplo, en la realidad de vivir rodeados de agua, la canoa se convierte en elemento de gran uso e importancia en la cotidianidad y, muchas veces, son construidas por los mismos pescadores. Son ellos quienes consiguen la madera y en compañía de sus familias le van dando la forma; también los vecinos cuando pasan dan su opinión y hasta ayudan en la labor. De tal manera que la canoa termina siendo la representación de diferentes aportes desde el conocimiento y la experiencia.

Otras piezas que complementan los utensilios de la realidad anfibia son la atarraya y el trasmallo. Pueden ser compradas en los comercios locales, pero muchas personas prefieren comprar lo necesario y tejerlas o “montarlas” en sus casas y, de acuerdo con sus gustos y necesidades, darles el tamaño que requieran.

Ser pescador también es algo que los vincula con sus antepasados, sus padres, abuelos y demás personas que les transmitieron los saberes ligados a la labor. Desde muy pequeños aprendieron a remar, a conocer los diferentes peces y a cómo sacarlos del agua. También se lo transmitieron a sus hijos; es la principal herencia que se da y se recibe en el Bajo Sinú.

Otra cosa que se enseña es que, además de ver a los humedales como espacios que les aporta desde lo económico y lo alimentario, también sienten respeto y responsabilidad hacia ellos. La mayoría se preocupan porque estén limpios, por sembrar plantas nativas y reforestar las cercanías a los afluentes.

Un aspecto que permite atisbar de agradable manera la cultura de una sociedad es la manera en que se alimentan. En el Bajo Sinú su cotidianidad a la hora de

comer es contantemente combinada entre ingredientes del agua y de la tierra. Lo que siembran, los animales que crían y hasta lo que consiguen en algunas jornadas de cacería (conejos, aves) les permite la subsistencia.

Se resalta la presencia del arroz, el cual es cultivado en las zonas rurales de la región. Tienen una larga tradición ligada a este producto, por lo que, constantemente, es sembrado y se come diariamente. Y junto con éste en la mayoría de las casas del Sinú se encuentra el pilón, que les permite procesar y consumir el grano. Este utensilio doméstico es llevado en buena estima por las personas de las casas y muchas veces es heredado.

En la cocina del Caribe el coco representa un ingrediente usado diariamente para acompañar al arroz. Es común que lo siembren en los patios o que se compre en el comercio. Luego es rayado y usado como reemplazo del aceite convencional. Es acompañado con plátano, yuca, ñame y, en cuanto a la “liga” o proteína animal, suelen preparar huevo, camarones, pollo, cerdo, res y, en especial, pescado, aprovechando la variedad que les aportan los humedales, pero es el bocachico el que más gusta en los platos.

También se cocina en lugares poco convencionales; por ejemplo, muchos pescadores cuando salen en sus jornadas llevan consigo una olla, algo de leña y unos pocos ingredientes como verduras, arroz y condimentos para preparar algo sencillo mientras ponen las redes de pesca y, por supuesto, si sacan algún pez, complementan su alimento en medio de las ciénagas. La manera como habitan junto a los humedales y la forma como construyen sus casas junto a estos, es lo que Fals-Borda (1979, p. 23B) denominó poblamiento lineal y representa la estrecha relación y el apego por convivir entre el agua y la tierra.

De tal manera que son varios los aspectos que dotan de anfibia a la cultura del Bajo Sinú y que hacen parte de la manera en la cual las comunidades se relacionan diariamente entre sí, con los ecosistemas que habitan, las herramientas de que hacen uso, lo que comen y, en general, con la abundancia y el flujo constante del agua y la tierra. Son herederos de un conocimiento, pero también de apegos que llevan consigo de manera alegre y orgullosa.

Conclusiones

El Bajo Sinú es un territorio anfibio, no solo por la presencia de agua y tierra que conforman uno de los tantos ecosistemas de Colombia, sino, también, por todo el despliegue social que allí se desarrolla, representado por lo productivo y cultural. Este ejercicio investigativo permitió conocer de primera mano cómo en una comunidad específica perdura y se transforma la manera de vivir y de afrontar la realidad.

Pescar y trabajar la tierra son características propias de un tipo de campesino que desempeña sus labores en un contexto amenazado por los embates de los megaproyectos, empresarios y otras personas que, a partir de intereses particulares y económicos, van poniendo en riesgo la tradicional forma de habitar y de relacionarse con el entorno, pero, la realidad es que, en vez de desaparecer, cada vez se reafirma un interés práctico por resistir y seguir construyendo desde sus conocimientos y el amor por los lugares donde nacieron y se criaron. Dejar de salir en canoa por la ciénaga, los caños y el río implica, no solo que se perderá la oportunidad de encontrar alimento, sino que habrá una desconexión con un entramado de hábitos, gustos y saberes que se han formado a través de generaciones y se han transmitido como algo para cuidar y seguir legando.

Referencias

- Aguilar, E. (1996). Campesinos. En J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural, homenaje a Claudio esteva-Fabregat* (pp. 114-127). España: Ariel.
- Fals-Borda, O (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Fals-Borda, O (2002). *Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la Costa*. Tomo 3. Bogotá: Universidad Nacional. Segunda edición.
- Pascual-Fernández, J. (1997). Campesinos y pescadores: un problema de definición. *Zainak*, 15, 15-28. <https://core.ac.uk/download/pdf/11497304.pdf>
- Torres, A. y Mendoza, N. (2013). La sistematización de experiencias en educación popular. En L. Cendales, M. R. Mejía y J. Muñoz (Eds.), *Entretejidos de la educación popular en Colombia* (pp.155-185). Bogotá: CEAAL-Ediciones desde abajo. <https://docplayer.es/19778680-Entretejidos-de-la-educacion-popular-en-colombia-ceaal.html>
- Vargas y Bustillos. (1984). *Técnicas participativas para la educación popular*. Tomo I. CIDE. <https://www.neuquen.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/Tecnicas-Participativas-para-la-Educacion-Popular.pdf>
- Viloria, J. (2003). *Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú*. Cuadernos de historia económica y empresarial. No. 10 junio de 2003. Cartagena: Banco de la República. 87 p. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/chee_10.pdf

Imágenes

Figura 1. Canales en forma de espina de pescado. En *Colombia Anfibia. Un País de Humedales* (p. 46). Vol. I. Instituto Humboldt. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/9290>

Para citar este artículo:

Hoyos, L. y Rojas, J. (2023). Tierra y agua en abundancia. Campesinos anfibios en el Bajo Sinú. *En-Contexto*, 11(19), 157-172. Doi: 10.53995/23463279.1464

